

cion, hablan de esta grande obra en estilo muy diferente. Luego dirémos que son las distintas circunstancias que determinan el intento del orador ó escritor, las que deben decidir el estilo que se puede adoptar para tratar un mismo asunto.

Al estilo sencillo pertenece tambien el familiar; y el saber templar la sequedad y seriedad de un asunto con la franqueza y donaire de este estilo, sin faltar al decoro, no es pequeño mérito en un escritor. En este arte fué feliz y discretísimo nuestro inmortal Miguel de Cervantes, y antes de él el Bachiller de Ciudad-Real en su Centon Epistolar, y ultimamente en el reinado de Carlos II. D. Antonio de Solís en sus Cartas familiares.

## §. II.

### ESTILO SUBLIME.

El género *sublime* es un estilo elevado, lleno de grandeza, de vehemencia, de calor, y de energía, y el que forma la verdadera elocuencia, aquella que domina los ánimos, que arranca las lágrimas, que roba la admiracion y los aplausos. Una oracion puede ser elegante, florida, copiosa, y espléndida; y no por esto será elocuente, porque le falta el espíritu y vigor. Tampoco hemos de tomar por sublime la elocuencia de algunos, tan furiosa, horrible y turbulenta, que mas parece bacanal espíritu que aliento de un ánimo generoso y templado.

No consiste el estilo sublime en una diction cargada de epítetos ociosos, de frases pomposas, y de palabras altisonantes: esto seria confundir la hinchazon con la grandeza, las galas con la

riqueza, y las flores con el fruto. Si por estilo sublime se entiende como quieren algunos, el adornado y florido; entónces todo el mérito estará en la diction, y no en las ideas. Corriendo se vendian antiguamente las rosas, porque galas tan caducas no permitian asiento. Y si corriendo se vendian; con mas razon los escritores que las compran, podrian correrse de vergüenza. Los oradores graves, no venden ni compran, sino que desprecian, las flores, que mas sirven al aseíto que á la verdad, y aun las que sirven al adorno, se las dejan caer, para sacar á luz á su tiempo el fruto de la doctrina.

No es preciso que en toda una composicion ó discurso domine absolutamente lo sublime, para que tome este nombre y carácter. Basta que el orador mezcle con tal discrecion los tres géneros en los asuntos que corresponden á cada uno, que el sublime reluzca sobre los demas, y nazca del objeto principal de la oracion; y así, hablando con rigor, no hay tal estilo sublime, aunque hay sentencias y conceptos que llevan este nombre. Estos consisten en un modo de pensar elevado, grande, y valiente, hijo de un ánimo noble; arrogante, y generoso. Esta sublimidad es ordinariamente hija de la magnanimidad, ó de la fortaleza. Por esto leemos en los razonamientos y dichos de los príncipes y capitanes de la antigüedad un language verdaderamente heróico.

Habiendo Eucrátres avisado á Sila que su vida, tan odiosa á innumerables familias romanas, peligraba despues de haber renunciado la dictadura, le respondió el arrogante Sila: *Queda aun mi nombre, y éste basta á mi seguridad, y á la del pueblo romano. Este nombre contiene todos*

los atentados, yela todos los brazos, y aterra la ambicion. Sila respira aun, rodeado de los trofeos de Querónco, Orcómeno, y Signion: cada ciudadano de Roma me tendrá continuamente ante sus ojos: hasta en sus sueños se le aparecérá mi imágen bañada en sangre, y leerá su nombre en la tabla de los proseritos.

Valeroso había sido M. Antonio ántes de estar inficionado de los regalos de Egipto, con los cuales perdió á sí, á Cleopatra, y á Egipto; aunque despues de vencido se retrajo al interior del palacio real, y envió á desafiar á Octavio de persona á persona. Pero este contestó con esta grave respuesta, llena de arrogancia y desprecio: *Decid á Antonio que hartos caminos tiene para ir á la muerte: que yo, aun no tengo aborrecido el vivir, ni estoy quejoso de mi suerte.*

Oyendo Antígono que muchos reyes se habían coligado contra él para destruirle, dijo con altísima insolencia: *Yo los ojearé á todos con una voz y una piedra, como pájaros que comen en un sembrado.* ¡Qué comparacion tan sublime, por el contraste que hace de lo mas elevado con lo mas humilde, y por la alta idea que presenta de su valor y poder!—De un capitan vanaglorioso y atrevido, que mostraba sus heridas á los Atenenses, les dijo Timoteo: *Pues yo, siendo vuestro capitan contra los Sámos, tuve vergüenza de que cayese el tiro cerca de mí, cuanto mas alabarme de haber sido herido.* ¡Qué desprecio de los enemigos, qué pundonor militar, y qué burla del herido, no encierra esta corta oracion!

Escipion, padre de Cornelia, muger de Pompeyo, despues de la derrota de Farsalia y muerte del yerno, huyendo con la flota del rey Juba,

fue cercado por la armada césariana. Viendo que su nave estaba entrada y perdida, asentado en la popa se dió una herida mortal; y subiendo uno de los contrarios, le preguntó por el capitan, el cual respondió: *Soy yo, y estoy bueno:* creyendo que le era harta gloria verse libre de pedir misericordia al clemente vencedor.

De gran magnanimidad y nobleza fué aquella respuesta de Alejandro á los embajadores, que en nombre de Dario le rendian gracias por haberse habido con tanta clemencia, castidad, y humildad con su muger é hijas que tenia cautivas, el cual habló así: *Decid á Dario, que la libertad y clemencia que he usado, no la atribuya á su amistad, sino á mi naturaleza; que yo no hago guerra á mugeres, sino á hombres armados.*

Disputándose un dia en presencia de Filopémenes la materia del valor y fortaleza, algunos alababan á uno de buen soldado, y juntamente de escelente capitan, á los cuales dijo: *Yo no sé como alabais de esforzado á un hombre que se ha dejado llevar vivo á poder del enemigo.*

Parece que la esencia de lo sublime, como hemos visto hasta aquí no consiste en decir cosas pequeñas con frases remontadas y floridas, sino cosas grandes con una espresion enérgica y natural: porque lo grande, lo terrible, lo estupendo, debe estar en el asunto, y las circunstancias y accidentes con que se acompaña la buena eleccion y el cúmulo de ellas, ocupan fuertemente el ánimo, y forman toda la fuerza de la espresion. Hegesipo, haciendo un razonamiento al pueblo, en que incitaba los atenienses á la guerra contra Filipo de Macedonia, como uno de los que estaban en el congreso esclamase: *¡Mueves guerra!*

respondió: *Si; por Dios; y aun luto, y muertes, y entierros públicos, y epitáfios, si queremos ser libres.* En estas palabras quiso significar que la libertad es bien comprada á cualquier precio. Para encarecer la importancia del asunto, no se contenta con hacer necesaria la resistencia hasta morir, sino con pintar la muerte segura en muchos, con todos los accidentes y efectos melancólicos que hieren á los ojos y al oído; pero sin mezclar cosa ninguna baja, pequeña, ni afectada, que pueda enervar la fuerza del pensamiento.

Otras veces la brevedad de la espresion da mas sublimidad al espíritu de los conceptos, por cuanto aumenta nuestra admiracion lo repentino y no esperado, y nos deja mucho que discurrir. Mironides que guerreaba contra los de Beécia, intimó á los atenienses que saliesen al campo contra ellos. Pero como ya fuese hora, y los capitanes dijese que aun no estaban juntos para dar batalla, dijoles: *Aquí estan los que han de pelear;* y con los que estaban listos venció á los enemigos. ¡Qué modo tan noble y sentido de reprehender y despreciar á los omisos y negligentes, y tan eficaz de honrar y animar á los que estaban á su vista! — Preguntando uno al rey Agesiláo ¿hasta donde se estendian los términos de Lacedemonia? dijo blandiendo la lanza: *Hasta donde llegáre la punta de esta.* — Preguntándole á Isócrates un orador en un razonamiento ¿quién eres tú, que tanto te ensorberces, caballero, peon ó escudero? No le dijo mas sino: *Ninguno de estos soy, mas si el que sabe mandar á todos.* Oigamos á Asdrubal quien, enviado á Roma para estipular la paz entre las dos repúblicas, y preguntado en el senado ¿por cuáles dioses, despues

de haber quebrantado Cartágo tantos juramentos, se podria jurar este nuevo tratado? Responde: *Por estos mismos dioses que se vengan tan severamente de los perjuros.* ¡Qué confesion tan espresiva y magnánima de las derrotas y arrepentimiento de los cartagineses!

Si queremos estrechar mas los límites de la brevedad para cifrar en el golpe solo de una palabra todo el efecto repentino del sublime, basta traer aquí dos dichos que deben hacernos tanta mas impresion, cuanto se apartan mas del carácter de nuestros tiempos. A un Lacedemonio le preguntó un Persa ¿qué sabia hacer? *ser libre,* le dijo. A Poro, rey de la India, vencido y preso por Alejandro, le preguntó el vencedor, teniéndole á su presencia ¿cómo quieres ser tratado? *como rey,* respondió impávido.

Tampoco lo festivo está reñido con lo sublime, cuando la agudeza del dicho nace de la serenidad de un ánimo grande, que desprecia con la risa los peligros. Las palabras suenan como chanza; mas la fuerza del espíritu no está en ellas, sino en la ocasion muy seria en que se dicen. A uno que le decia á Leonides, antes de la batalla contra el innumerable ejército de los persas, nos tapará el sol sus saetas; *mejor,* le respondió, *que así pelearémos á la sombra.* A otro que le dijo temeroso, ya están los enemigos cerca de nosotros, le respondió: *Y nosotros cerca de ellos.* Respondiendo á Jérrjes que le escribió, *deja las armas,* le contestó: *ven tú á tomarlas.* Tenia Agatócles, rey de Sicilia, cuyo padre fué alfare-ro, sitiada una villa, y algunos de los sitiados le gritaron desde los muros: *Ollero ¿cuando pagarás el sueldo á tus soldados?* Y él, blandamente

y sonriéndose, les respondió: *cuando tomaré la villa*. Así les reprendió con buena crianza su grosería, les anunció la servidumbre y saquéo que sufrirían en recompensa, y les manifestó la confianza que tenía en conquistarla.

*Sublime en las imágenes.*—Si lo sublime en todas las cosas, como hemos dicho, hace en nuestro espíritu la impresion mas fuerte, es porque envuelve siempre una afeccion profunda de admiracion ó respeto, nacida de la terribilidad de los objetos por sus circunstancias ó caracteres.

Y como el efecto de esta impresion proviene á veces de dos causas diferentes, podemos distinguir aquí dos especies de sublime, el uno de imágenes, y el otro de afectos. Al primero pertenecen aquellas impresiones profundas de admiracion ó secreto estupor causadas por la grandeza de las cosas. Así lo vemos en la naturaleza, donde los objetos que escitan conmociones mas fuertes, son siempre las profundidades de los cielos, la inmensidad de los mares, los estremecimientos de la tierra, las erupciones de los volcanes, etc. por razon de las grandes fuerzas que en estas cosas suponemos; y por la comparacion que involuntariamente hacemos de estas fuerzas con nuestra debilidad y pequeñez al tiempo de observarlas. Al contemplar cosas tan formidables por su grandeza, nos hemos de sentir forzosamente embargados del mas tímido y profundo respeto.

Esta es, pues, la causa porque siempre merecerá el nombre de sublime el pincél que nos represente los Titánes en el campo de batalla, y no el que nos retrate las Gracias en el tocador de Venus. En efecto, cuando contemplamos los juegos de los amores, sentimos la blanda y regalada

impresion de unos objetos graciosos; mas, cuando vemos el continente y brio de los hijos de la tierra, poniendo á Ossa sobre Pelion, tocados de lo grande y formidable de este espectáculo, medimos, sin querer, nuestras fuerzas con las de los gigantes; y convencidos entonces de nuestra imbecilidad, nos sentimos embargados de un secreto terror que nos pasma y complace: efecto tan natural, que los niños, como necesitan de impresiones fuertes que les ocupen los sentidos, son estremadamente curiosos de cuentos de ladrones, duendes, vestiglos, y otros entes medrosos.

Un astrónomo elocuente, considerando cuan mezquina y poco digna de la magestad adorable del criador parecia la fábrica del universo reducida al sistema de Tolomeo, así levanta su imaginacion para exaltar la nuestra: *Ensanchémos nuestro discurso retirando los límites del universo. Mas allá del vasto anillo de Saturno, donde millones de mundos como el nuestro se perderian de vista, descubro un espacio infinito sembrado de manantiales de luz. Allí otros orbes mucho mas enormes que el nuestro giran con círculos mayores por carreras mas asombrosas, y con movimientos mas varios. Quanto mas me avanzo, mas me alejo de los términos del mundo. En vano me hundo en el espacio: millones de cielos me rodean.... mi imaginacion se rinde bajo del peso de la creacion.*

Nuestra ignorancia es tambien la que suele causar nuestra admiracion, y la que escita nuestras pasiones; porque el conocimiento de las cosas hace que los objetos mas asombrosos nos hagan poca impresion. Así es que las ideas de eternidad é infinidad, que no podemos comprender,

son las que mas nos asombran, porque se queda muy atras nuestra imaginacion. Si lo hemos visto en el ejemplo antecedente, con mayor novedad lo mostraremos en este otro, que es del P. Nieremberg: *Puesto uno fuera del mundo en aquel espacio imaginario, en aquel yermo inmenso de la naturaleza, en aquel vacio sin término, en aquella nada solitaria; contemplaria....* En esta pintura todo es asombro, porque las ideas de vacio, de espacio, de inmensidad, de soledad, como manantiales del sublime, se hallan aqui reunidas.

Otro elocuente escritor, que supo juntar la contemplacion de las obras de la naturaleza con lo mas sublime de la oratoria, hace este apóstrofe á las inteligencias angélicas: *Mundos planetarios, celestiales gerarquias. Vosotras os anonadais ante el Eterno; vuestra existencia es por él; y el Eterno es por si. Él es quien es; solo él posee la plenitud del ser; y vosotras no poseis si no su sombra. Vuestras perfecciones son como arroyuelos, y el Ente infinitamente perfecto es un piélago, es un abismo en que el Querubín no osa mirar.*

Hablando de la resurreccion del Señor; Fr. Luis de Granada, para hacer mas maravilloso y augusto su descendimiento á los infiernos, viste con grandiosas y estupendas imágenes las circunstancias de aquel dia glorioso, diciendo. *Los cielos que se cubrieron de luto, resplandecieron viendole salir del sepulcro vencedor. Descendió el noble triunfador á los infiernos, vestido de claridad y fortaleza; luego aquella eternal noche resplandeció, y el estruendo de los que lamentaban cesó, y toda aquella cruel tierra de*

*atormentadores tembló con la bajada del Salvador. Allí se turbaron los principados de Edon, y temblaron los poderosos de Moab, y pasmáronse los moradores de Canáan.* La impresion profunda de esta descripcion nace del modo de representar el poder del resucitado, y de lo oscuro y misterioso del sentido alegórico de las tres últimas cláusulas, porque la oscuridad es otra de las fuentes del sublime; como se experimenta en los templos góticos, cuya luz remisa nos convida á la contemplacion y recogimiento, infundiéndonos un profundo respeto envuelto en admiracion.

Mas, quando por boca de Moises dice Dios, segun la version literal del testo hebreo: *Haya luz y hubo luz*, vemos una imagen divinamente sublime, semejante á otras muchas de los sagrados escritores, los cuales, refiriendo con tanta sencillez como frescura los mayores portentos, nos manifiestan quanto les ocupaba, la verdad, y quanto se olvidaban de sí mismos. Porque, quando se trata de las obras de Dios es sublime el decir que él quiere y la cosa es. Para criar la luz en todo el universo, bastó, que Dios hablase; y aun es demasiado, bastó que quisiese; la voz de Dios es su voluntad.

Bajo de otra consideracion es altamente sublime la *imagen* de esta proposicion, porque no puede concebirse pintura mas maravillosa que la del universo repentinamente iluminado. Lo es tambien con otro respecto, porque no puede dejar de imprimir en nosotros un secreto movimiento de admiracion reverencial, producido de la idea de la omnipotencia del autor de tal prodigio: idea, que nos debe llenar de un profundo rendimiento hácia el criador de la luz.

Tal vez no todos los hombres serán conmovidos de esta grande imágen, porque no todos podrán representársela con la misma viveza. Pero, si de lo conocido subimos á lo desconocido, y queremos medir toda su magnitud; representémonos la vista de una noche medrosa, cuyas tinieblas aumenta la espesura de los nublados, y que al resplandor momentáneo de los relámpagos veamos los mares, las olas, los campos, los bosques, las sierras, los valles, y el mundo entero desaparecerse, y como reproducirse en un instante. Si no hay hombre á quien esta imágen no asombre; qué terrible impresion hubiera sentido el primero que, careciendo de toda idea de luz, hubiese visto el primer momento en que dió la forma y los colores al mundo!

Bajo de otro respecto esta imágen debe gran parte de su valor á la brevedad de la espresion: porque, como queda explicado mas arriba, cuanto esta es mas corta, su impresion es mas súbita, y ménos prevista; y así es mayor el asombro. Dios dijo: *Sea la luz y la luz fué*. Todo el sentido de la sentencia se desenvuelve en la palabra fué, pues como su pronunciacion es casi tan rápida como el efecto de la luz, y no supone sucesion de actos ni de tiempo, hace el mayor efecto que se puede imaginar.

Se queja el profeta Oséas de que las malicias, y las mentiras, y los hurtos, y los homicidios, y los adulterios se habian estendido por toda la tierra: *y que una sangre caia sobre otra sangre, y una maldad sobre otra maldad*. Parece que vemos llover sangre como agua sobre otra agua que acaba de caer, para espresar, á semejanza, de lluvia continua, la incesante repeticion

de maldades. El Profeta Malaquias, reprendiendo á los hebreos de que repudiaban sus mugeres por casarse con otras mas hermosas, dice: *Las lágrimas de las repudiadas vendaban los ojos á Dios para no ver los sacrificios de los repudiadores*.

Para espresar cuan grande ha de ser la constancia y seguridad de los justos en cualquiera tribulacion, dice el P. Marquez: *En medio de las ruinas del mundo se han de sacudir la capa del polvo por el testimonio de su buena conciencia*.

*Sublime en los afectos*—Si en lo fisico lo grande supone grandes fuerzas, y estas, como hemos dicho, nos asombran; tambien en lo moral lo grande, esto es, la grandeza y esfuerzo extraordinario de los ánimos, constituye lo sublime. No es Tirsis caido á los pies de su amante, sino Escévola con la mano puesta sobre el brasero, el que inspira terrible admiracion. Por esto los dichos de varones soberbios y esforzados producen estos profundos sentimientos de terror. Tal es el efecto causado por la confianza que tiene Ajax de sus fuerzas y valor, cuando, envuelto entre las tinieblas con que Jupiter cubrió el campo de los Griegos para proteger á los Troyanos al favor de la oscuridad, levanta los ojos al cielo, y en accion de dolor y desesperacion, esclama: *¡Gran Dios! vuelvenos la luz del dia, y pelea despues contra nosotros*. No rehusaba morir, pero queria morir como valiente á vista de todos.

Este género de sublime resplandece siempre en ciertos rasgos heróicos de fortaleza, pues nacen del corazon, y no de una reflexion fria y mesurada. Estos sublimes sentimientos, que proceden casi enteramente de una situacion que los inspire, se declaran con locuciones y sentencias

breves y concisas, porque pierden su fuerza cuando se convierten en razonamiento. Oigamos á Calistenes, el cual, encerrado en una jaula de hierro, con las narices, orejas, y pies cortados por orden de Alejandro, responde á su amigo Lisimaco que le visitó compadeciendo su desgracia: *Cuando me veo (le dice) en una situacion que necesita de valor y fortaleza, pareceme que me hallo en mi lugar. Si los dioses me hubiesen echado en el mundo solo para el deleite ¿para qué me habrian dado un alma grande é inmortal?*

Sublime fué el dicho de aquel salvage cautivo, el cual, atado á un árbol, no acababa de morir á los repetidos flechazos que le asestaba su vencedor. Impaciente éste levantó la espada para quitarle de un golpe la vida; y con libre ánimo le dice el impávido cautivo, *Detente..... prosigue, no te avergüenzes: y tendrás mas tiempo de aprender como muere un hombre.*

Sublimes son tambien las razones que Armida, vencida y prisionera en un combate, por Reinaldo, capitan de los Cruzados en Siria, dirige á este su antiguo amante, cuando atormentada de zelos, indignacion y despecho, le dice: *Sin duda tu gloria quedaria deslucida, si no viese el mundo atada á tu carro una muger, engañada antes por tus juramentos, y rendida ahora á tu poder. En otro tiempo yo te pedí la paz y la vida: hoy solo la muerte puede aliviar mi dolor.....; Mas, esta no te la pido á tí, inhumano! Horrorosa seria para mí, si tuviese yo que recibirla de tu mano.*

El despecho y valor de un hombre hace mas impresion que el de una muger: y el de un héroe que el de una persona comun. Oigamos al

Taso que recurrió en otro pasage de su poema á esta fuente del sublime. Gerusalén es tomada, y en medio del saqueo Tancredo divisa á Argante cercado de un tropel de enemigos que iban á quitarle la vida. Corre á librarle de las manos de la soldadesca, cúbrelo con su broquel, y se lo lleva fuera de los muros de la ciudad, como victima que reserva para sí. Caminan juntos, llegan al sitio, Tancredo prepara sus armas, y el animoso Argante, olvidándose del riesgo y la vida, suelta las suyas, y vuelve los ojos llenos de dolor y sobresalto hácia las torres de Gerusalén ardiendo en llamas: *¿En que piensas (le dice Tancredo) en que llegó ya tu última hora? Si esta imaginacion te acobarda, es tarde ya. Pienso, (le responde Argante,) en esta hermosa ciudad, reina antes de Palestina, y hoy esclava y asolada, cuya ruina en vano he querido retardar; y pienso en que tu cabeza, que sin duda el cielo me reserva, no basta para su venganza y la mia.*

A este género de estilo pertenece lo que se llama *patético*, porque lo apasionado y lo sublime suelen andar juntos, y muchas veces se confunden. El oyente halla agradables todas las cosas que le mueven, y en algun modo se engrandece su espíritu con la grandeza de los objetos: halla delicioso el terror, y dulce la misma tristeza.

Los conceptos lastimosos, los discursos tiernos, y los retratos dolorosos, entre la blandura y conmocion que sentimos con ellos, nos dan un continuo testimonio de la humanidad de nuestro corazon. El que se enternece, se siente siempre mejor que antes: llora, y sus mismas lágrimas le dan buena opinion de sí mismo: se conduce, y no puede apartar los ojos del objeto de su do-